

1 Psicopatía

“Bailan, pero no escuchan la música”.

O, dicho de otro modo, saben lo que la sociedad exige, lo que es correcto, pero no lo sienten, no lo vivencian. Y, en ocasiones, actúan como un camaleón adaptándose al entorno para conseguir sus beneficios, pero en lo profundo son muy insensibles, no se compadecen; es triste decirlo, pero no sienten el dolor o el sufrimiento de los demás.

El ser humano se caracteriza porque llora cuando ve a alguien de su especie o a algún animal sufrir, y también se entristece por lo que la Historia ha generado de sangre, de odio, de injusticia, de privación. Es más, podemos anonadarnos por un futuro que intuimos y en el que sabemos que ya no estaremos. Y es que el ser humano cuenta con la denominada empatía, la capacidad de ponerse en el lugar del otro, con las neuronas espejo, con los lóbulos frontales, y eso nos distingue, nos hace más sufrientes y, en algunas ocasiones, más buenos.

Compadecerse, sentirse concernido, es algo que los verdaderos psicópatas no sienten. Y aquí llega un debate largo, inconcluso, cual es si su trastorno es hereditario o adquirido, si sus características le harían, en el fondo, inimputables.

A día de hoy tenemos claro que saben lo que hacen y hacen lo que quieren hacer, por lo que son responsables cognitiva y volitivamente, no cabe la inimputabilidad.

Recordaré mientras viva que en el año 1986 y siendo el psicólogo del Centro de Reforma Piloto Nacional del Ministerio de Justicia en Cuenca Manuel Bartolomé de Cosío, adquirí para dicho centro y a cargo del Ministerio de Justicia, todo un aparataje que no voy a detallar, pero que incluía un electroencefalograma, un electrocardiograma, un galvanómetro, un pulsómetro y otros instrumentos para medir conductancia de humedad, cambios tensionales. De forma y manera que si poníamos a un joven que había cometido un hecho gravísimo como violar y matar, pero cuya característica no era psicopática ante la proyección de imágenes como las de “La naranja mecánica”, este instrumental clínico detectaba cambios muy significativos en cuanto a la línea base de la que partían. Y, sin embargo, cuando nuestro diagnóstico era de características marcadamente psicopatológicas, los instrumentos digamos que enmudecían pues no apreciaban ningún cambio sustancial o significativo. Esto es muy a tener en cuenta, porque estamos hablando de conductas fisiológicas, que no siempre están vinculadas a aspectos psicoemocionales, o así la ciencia nos lo hace ver. Sea como fuere es claro que algunos, muy pocos, no sienten el dolor de los demás aunque lo verbalicen, por saber que es lo que todos dicen, lo que todos transmiten.

Llevo una vida trabajando con gente que ha cometido hechos deleznales a veces contra sus propios padres, o contra su mujer, o respecto a sus hijos, pero también a otros que no conocían. Y les digo, verdaderos psicópatas no hay muchos, otra cosa bien distinta es hablar de rasgos psicopáticos más o menos acentuados y que, a veces, en personas que ostentan liderazgos en la política, en la banca, en la empresa, en los sindicatos se pueden apreciar con cierta facilidad. Pues claro que hay personas con características psicopáticas que viven integradas en la sociedad sin cometer delitos, o al menos los que entendemos que el código penal persigue como sucesos truculentos.

Hasta aquí, querido lector, he planteado alguna duda, alguna constancia.

Cuando me he encontrado con jóvenes que habían matado, a veces a su hermano por pertenecer a otra banda, o a una amiga para saber que se siente, tengo que afirmar, pese al riesgo de no ser comprendido, que no siempre he encontrado características psicopáticas.

Sin embargo, en otras situaciones nos hemos aproximado a ellas y en este libro encontraran un video emitido por el canal DMax.

—¿Desde cuándo tenías pensado matar a tu familia?
—Desde una semana y media antes me estaba pensando qué pasaría si mataba a toda mi familia. Le di vueltas a esa idea hasta el viernes, que decidí matarlos.

(...)

—¿Por qué lo hiciste?

—Pensé en cómo me iría la vida si no estuvieran mis padres y mi hermana y esa idea la fui madurando hasta que el viernes vi la idea de forma positiva, en el sentido de que sería bueno para mí y mi familia. Para mí, porque cambiarían las circunstancias de mi vida, y para mi familia, porque así terminaría con el sufrimiento cotidiano del trabajo, los disgustos de la familia, mi hermana que padece síndrome de Down...

Entrevista psicológica a José Rabadán

Pero hay más; en la Fiscalía me he encontrado con casos de quien había disparado el arma reglamentaria de su padre a un definido como amigo, le había hecho perder la visión y el globo ocular, así como masa encefálica, había llamado al 112 y había expresado que se trataba de un accidente, y sin embargo nunca se interesó por su definido amigo, no fue a visitarle, no le llamó y, siendo entrevistado por mí, en un momento determinado, se levantó lleno de cólera, puso su cara junto a la mía y volvió a sentarse con una serenidad pasmosa.

El psicópata, quisiéramos creer, tiene algo de inhumano.

Termino. Mucho hay que investigar, ¿por qué un niño de tres años ve llorar a otro niño de su edad y le entrega su juguete?, ¿y sin embargo otro de la misma edad que también ve a otro niño llorar aprovecha para robar el juguete?

Mi experiencia me posiciona en que la psicopatía se conforma desde pautas educativas complejas, a veces muy difíciles de auscultar, pues no se trata solo de vivir en un entorno muy violento como pasaría con los jóvenes que conforman las maras, o bandas latinas sino de relaciones, algunas en su hogar, repito, muy confusas en las que a veces se han sentido dañados, despreciados, distanciados.

En Cuenca tuvimos un joven que mató a un guardia jurado en el Hotel Claridge de Madrid clavándole 16 veces un destornillador, descubrí el incesto completo con su madre, algo que, comprobé, también sabía el padre.

Hay momentos, estimado lector, en que las explicaciones no son fáciles, desbordan las noticias, los sucesos, las entrevistas, los test y pruebas objetivas, siendo que hay que ir a las biografías, a lo profundo, a lo abisal, a lo callado.

Esta introducción lo es para un libro que lo que busca con convicción es prevenir la psicopatía, porque creo muy sinceramente que se puede prevenir y que depende de la educación, de la compasión, del afecto, de la gratitud, de ponerse en el lugar del otro, de dar sentido a la vida, de compartir una sonrisa, de estar junto al que sufre o sabe

que se está despidiendo de la vida y eso hay que transmitirlo al recién nacido, es más, yo diría que hay que transmitirlo a quien todavía no ha nacido y hacerlo de manera cotidiana, continuada, en todos los ámbitos.

Quizás esté equivocado pero creo que se puede prevenir la psicopatía en gran medida, que esa es nuestra labor de profesores, de padres, de ciudadanos.

1. DEFINICIÓN

Los psicópatas, ¿sienten sus propias emociones? Yo siento cuando estoy emocionado (me enamoro, me enojo, me conmuevo cuando recibo aplausos tras una conferencia). Si no se sienten las emociones de uno, ¿cómo percibir y empatizar con las de los otros? ¿o es que ellos sí sienten y no les importa lo que sientan los demás?

El día que se ven privados de libertad se muestran muy distintos, más humanos, todo les afecta, dicen preocuparse por todos. ¿Lo dicen de corazón, se muestran domesticados o siguen al acecho?

Vemos ciudadanos que maltratan a mujeres y niños, pareciera que los ejemplos dramáticos de psicopatía van incrementándose en los últimos años.

Personas que hacen el mal y lo saben y lo realizan sin restricción alguna. Mienten, engañan, dañan para sentir placer, para hacerse famosos, para dejarse llevar por meras sensaciones, incapaces de decirse a sí mismos NO, o de diferir gratificaciones o aceptar frustraciones.

Los psicópatas no matan por amor y mucho menos se matan a sí mismos.

Como me dijo un día mi hija de 16 años al hablar del tema “los psicópatas son unos discapacitados emocionales” (Beatriz Urra). Ciertamente no parecen tener la cualidad de apreciar la profunda dignidad humana, ni de recriminarse. Su objetivo (y lo suelen conseguir) es “que la gente baile al son que ellos tocan”.

Dejó escrito J.R. Meloy (1988): “la ausencia de emoción percibida en los ojos de los psicópatas, una mirada que provoca en quien la observa una respuesta primitiva, fisiológica, temerosa frente a un depredador (...), los ojos reptilianos son, en cierto sentido, la antítesis del reflejo afectuoso del niño en los ojos de la madre (...), la mirada fija del psicópata es el preludio de la gratificación instintiva, en vez de una relación empática”.

Posiblemente estos desdichados no puedan mirarse profundamente desde su soledad, lo que ven o pudieran ver en su espejo es insoportable. Por eso su interior es un insondable agujero negro. Por su “rareza”, por su escaso número, estas personalidades resultan atractivas para su estudio.

Según la RAE¹, la psicopatía es una anomalía psíquica por obra de la cual, a pesar de la integridad de las funciones perceptivas y mentales, se halla patológicamente alterada la conducta social del individuo que la padece.

Según la OMS², los criterios que sirven para definir este trastorno se refieren exclusivamente a características de personalidad y son radicalmente opuestos a aquellos que se incluyen en la clasificación de la APA. Para el diagnóstico de este desorden, se requieren al menos tres de los rasgos incluidos entre los criterios.

Criterios para el diagnóstico del trastorno disocial de la personalidad según la CIE-10

- Cruel despreocupación por los sentimientos de los demás y falta de capacidad de empatía.
- Actitud marcada y persistente de irresponsabilidad y despreocupación por las normas, reglas y obligaciones sociales.
- Incapacidad para mantener relaciones personales duraderas.
- Muy baja tolerancia a la frustración o bajo umbral para descargas de agresividad, dando incluso lugar a un comportamiento violento.
- Incapacidad para sentir culpa y para aprender de la experiencia, en particular del castigo.
- Marcada predisposición a culpar a los demás o a ofrecer racionalizaciones verosímiles del comportamiento conflictivo.
- Irritabilidad persistente.

Según la APA, dentro de los trastornos de la personalidad específicos, se encuentra el Trastorno de la personalidad Antisocial, con un especificador centrado en la presencia o no de características psicopáticas que, según la APA (2013), versa así: “Una variante distinta, que a menudo se denomina psicopatía (o psicopatía primaria), es la falta considerable de ansiedad o miedo, y un estilo interpersonal audaz que puede enmascarar comportamientos desadaptativos. Esta variante psicopática se caracteriza por bajos niveles de ansiedad y de distanciamiento, y altos niveles de búsqueda de atención. La alta búsqueda de atención y el bajo distanciamiento describe el componente de estilo social (dominante / asertivo) característico de la psicopatía, mientras que la

¹ <https://dle.rae.es/psicopat%C3%ADa>

² <https://psikipedia.com/libro/psicopatologia-2/2193-definicion-de-psicopatia-y-criterios-diagnosticos>

baja ansiedad confirma el componente de inmunidad al estrés (estabilidad emocional / resiliencia)” (APA, 2013)³.

Nos dice Enrique Echeburúa (2018) que “se trata de personas que tienen una baja empatía e intolerancia a la frustración, no experimentan sentimientos de culpa, no acatan las normas ni la autoridad, sienten fascinación por la violencia, necesitan imperiosamente experiencias novedosas y no toleran el aburrimiento. Se trata de personas frías, calculadoras, violentas, egocéntricas e insensibles al sufrimiento ajeno. La mente de un psicópata es parecida a contemplar una noche de tormenta: se junta un narcisismo patológico con una violencia cruel (Esbec y Echeburúa, 2010)”.

Según Vicente Garrido Genovés (2004), doctor en Psicología, máxima autoridad en el tema, “la psicopatía es un trastorno gravísimo de las emociones y los sentimientos de un individuo que afecta también al razonamiento o juicio, en la medida en que este difícilmente puede ser profundo y sensato si no viene arropado por el aprendizaje emocional que nos acompaña a lo largo de la vida por el mero hecho de acumular experiencias”.

Para Fuertes Rocañín (2004) “la psicopatía se caracteriza por un acusado desprecio de las normas y de las figuras de autoridad. Son sujetos fríos, emocionalmente calculadores, en ocasiones con un componente sádico muy acusado. No suelen tener remordimientos y la posibilidad de modificar su conducta a través de medidas disciplinarias es escasa. Con mucha frecuencia entran en conflicto con la ley realizando todo tipo de conductas delictivas” (p. 176).

Hay muchos cínicos, muchas conductas inhumanas producidas por seres vivos con almas muertas, mucho megalómano que hace daño sin necesidad y además disfruta con esa conducta. Entre nosotros hay quien desea ser protagonista, que entiende que matar es una diversión, que la muerte de los demás es una simple anécdota.

La psicopatía es una característica (“malformación”) individual que puede inflamarse y extenderse según los valores (o su carencia) imperantes en la sociedad.

Y hoy, en gran medida se educa a los pequeños en el hedonismo, la búsqueda del placer inmediato y personal, se elude el esfuerzo, la voluntad, se cae en la anomia. No se transmite al hijo (ya tantas veces único) que ayude al abuelo con incontinencia urinaria o a la abuela con demencia senil...

Y los modelos de triunfadores son, en muchos casos, absolutos depredadores sociales. La moralidad precisa vivirse, interiorizarse desde los primeros estadios de la vida. Pues no, administramos a los niños películas, revistas, vídeos compuestos de crueldad gratuita, que señalan en muchas ocasiones el placer de la violencia o se pone a su

³ <https://eprints.ucm.es/id/eprint/55023/1/Evaluaci%C3%B3n%20de%20la%20psicopat%C3%ADa%20mediante%20la%20Escala%20de%20Levenson.pdf>

disposición material pornográfico violento que les permite “racionalizar” sus fantasías para ulteriormente dar “paso al acto”.

Hay quien, cual charcutería, nos vende como arte pura y depravada violencia, sin asumir el riesgo que para algunas personalidades supone y que padecerán otras ciudadanas y ciudadanos.

Características de una persona psicópata

El psicópata –y no olvidemos que generalmente es varón– se caracteriza por buscar el máximo poder: disponer de los demás (en ocasiones de su vida), no se preocupa por los sentimientos de los otros y no posee necesidad de pertenencia hacia los demás, generalmente no percibe cómo le vivencian el resto de personas. Con su conducta, no busca el castigo (ni de forma inconsciente).

La psicopatía es una patología crónica, que admite diversos grados y no se puede achacar a un específico error educativo por parte de los padres. Su etiología no admite fáciles simplificaciones.

Entre otras apreciaciones se concluye que muestran una gran incapacidad para aprender de la experiencia y se ha podido comprobar por su baja conductancia eléctrica de la piel que poseen un menor umbral de respuesta ante el dolor o el miedo.

El trato con psicópatas nos permite apreciar un altísimo narcisismo, egocentrismo, incapacidad de inhibir pulsiones, hipertrofia de la autojustificación.

Estos seres, tan humanos y al tiempo tan superficialmente afectivos, representan según Robert D. Hare (2000) “el 1% del total de la población, mientras que entre la población reclusa, esta tasa se eleva al 25%”. Según el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-5), su prevalencia está entre el 0.2% y el 3.3%. Y parece elevarse a un 4% si se trata de ejecutivos, políticos o personas que ostentan cargos de alta responsabilidad.

Según Echeburúa, los psicópatas “se caracterizan por la presencia de cuatro aspectos fundamentales:

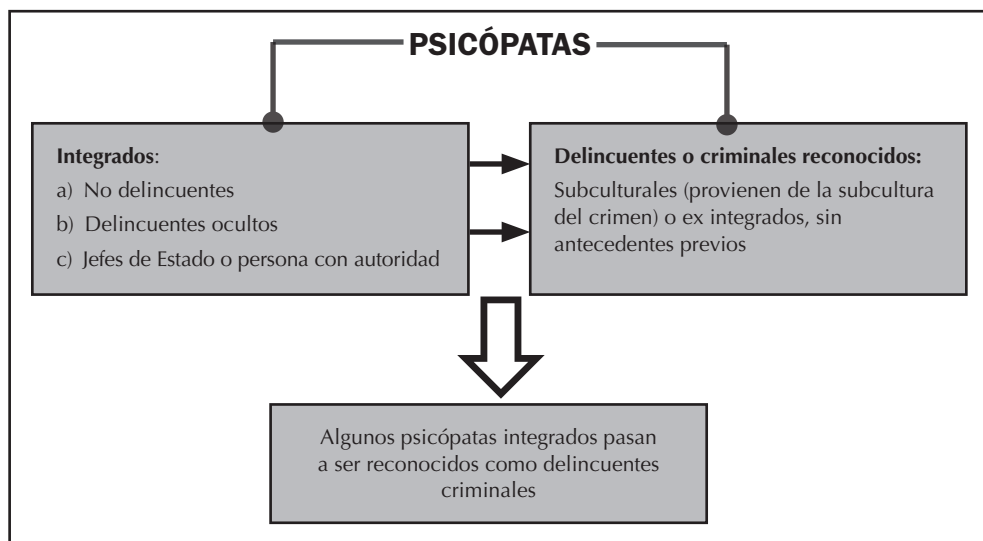
- a) Actitudes de hostilidad hacia el entorno que ponen en marcha las conductas crueles y vengativas facilitadas por una notable capacidad manipuladora.
- b) Insensibilidad con las demás personas (falta de empatía emocional y ausencia de sentimientos de culpa).
- c) Narcisismo, impulsividad y búsqueda de emociones fuertes (lo que no es fácil cuando se cuenta con un umbral alto de excitación), que llevan a la transgresión de las normas sociales. Los psicópatas más pasivos se sacian de noticias sórdi-

das, crímenes violentos o sucesos sangrientos o morbosos que les ofrece el cine, la TV o las redes sociales.

- d) Conductas arrogantes y manipuladoras, que pueden transformarse en violentas si con estas últimas no consiguen sus objetivos (Redondo y Garrido, 2013; Muñoz y Echeburúa, 2013, Echeburúa, 2018)".

Según Garrido (2004), podríamos decir que los psicópatas pueden ser personas que están perfectamente integradas, estando en tres categorías:

- A. Los que no son delincuentes.
- B. Los que son delincuentes ocultos.
- C. Los que son jefes de Estado, jefes de policía, políticos o personas con autoridad.



Fuente: Garrido (2004). Cara a cara con el psicópata.

Por su parte Hare (1991)⁴, hace tres distinciones de psicópatas:

- Psicópata Primario: es un individuo que presenta un encanto superficial, es inteligente, no presenta delirios ni pensamientos irracionales, es informal, insincero, incapaz de experimentar culpa o remordimiento, falta de juicio práctico e incapaz de aprender de las experiencias, egocentrismo en extremo, pobreza

⁴ <https://crimipedia.umh.es/files/2015/06/PCL-R.pdf>

afectiva e incapaz para amar, relaciones interpersonales escasas y tiene dificultad para seguir un plan de vida estable.

- Psicópata Secundario: correspondería a un individuo que es capaz de mostrar culpa y remordimiento, puede establecer relaciones afectivas, su conducta estaría motivada por problemas de índole neurótica.
- Psicópatas Disociales: serían individuos que presentan conductas antisociales y que pertenecen a un mundo marginal y poseen o tienen una subcultura propia. Tendrían una personalidad “normal” y serían capaces de funcionar adecuadamente dentro de su grupo, manifestando lealtad, sentimientos de culpa y de afecto.

En conclusión, nos dice Echeburúa (2018), “los psicópatas son, en el plano interpersonal, arrogantes, insensibles, dominantes, superficiales, manipuladores y crueles; en el plano de los afectos, irritables, incapaces de establecer vínculos emocionales con los demás y carentes de empatía, sentimientos de culpa y remordimientos, y sin miedo al castigo; en la conducta social, desviados en el estilo de vida, irresponsables e impulsivos, y con una tendencia a implicarse en conductas de riesgo y a violar las convenciones y normas sociales, manteniendo relaciones parasitarias con los demás; y en la esfera cognitiva, carentes de una conciencia moral que permita interiorizar valores, ordenarlos jerárquicamente y adoptar decisiones en consonancia con ellos”.

Estamos ante un sádico, caracterizado por su narcisismo; toda su secuencia de asesinatos en serie, su obra, busca la fama futura, la grandiosidad del iluminado, del elegido. Necesita admiración y carece de empatía.

A veces cometen los delitos en nombre de Dios (o de Satán), son muy peligrosos pues se suelen basar en una esquizofrenia delirante y obran con conocimiento, inteligencia, premeditación y un gran convencimiento. Lo dejó escrito el poeta español Blas de Otero: “bien lo sabéis. Vendrán por ti, por mí, por todos. Y también por ti. Aquí no se salva ni Dios, lo asesinaron. Escrito está, escrito está, tu nombre está ya listo temblando en un papel. Aquél que dice: Abel, Abel, Abel, o yo, tú, él”.

Un buen ejemplo se ve en la entrevista clínica que le realizó el autor a José Rabadán en el documental *Yo fui un asesino*, de DMAX, Discovery (<https://www.dplay.es/series/yo-fui-un-asesino>), sobre el asesinato a sus padres y hermana pequeña que cometió siendo adolescente.